

## ANALISIS DE LA PELICULA AMAR LA VIDA

Ya con ver la primera escena intuí de qué se iba a tratar más o menos la película. Aunque la verdad, si bien sospechaba que iba a tratarse sobre la relación que existe entre médico y el paciente o algo por el estilo, nunca creí que iba a ser al nivel en que lo muestran en la película honestamente es indescriptible la sensación que logré sentir al comenzar a verla. Ciertamente es una película bastante cruda, de hecho, entendí por qué la profesora del ramo nos advirtió que si alguien estaba pasando por un momento difícil o era muy sensible le avisara para no tener que verla. Sí, realmente lo que se muestra en la película es muy fuerte, pero en lo personal creo que era absolutamente necesario que como futuros enfermeros viéramos una película así.

Hubo muchas conductas y actitudes por parte de la protagonista que me provocaron sincera tristeza y comprensión, así como muchas conductas y actitudes por parte de los médicos que me provocaron sincero asco. Partiendo por la primera escena, en la que el médico (supuestamente de amplia experiencia) le informaba a la paciente de una manera ridículamente fría y técnica que tenía cáncer ovárico avanzado y que, más aún, iba a tener que tomar un tratamiento experimental fuerte, es decir, que no sería nada más que un simple objeto para realizar pruebas en su cuerpo, pero que ellos “confiaban en su fortaleza”. Está bien, yo quizás tampoco hubiese sabido como darle una noticia tan dura, pero hay cosas que son evidentes; y una de ellas es que no puedes ser tan desatinado como para tirarle así a una persona la noticia de que tiene cáncer, asumir que está entendiendo todo lo que le dices en tu propio idioma (en términos de medicina) y que va a seguir el tratamiento más potente exactamente como tú le indiques porque confías que es una persona “fuerte”. Con tan solo ver esa escena despreciable me bastó para darme una idea de lo que sucedería durante la película.

Pero eso, lamentablemente, no era todo. Los dos médicos encargados del tratamiento de esta persona, claramente no la veían como una persona verdaderamente sino que casi como un objeto, un objeto para ser investigado y experimentar con él, poniendo los médicos sus intereses y aspiraciones personales muy por sobre las de la paciente. Respecto al otro médico más joven, con su actitud fría, arrogante, poco empática e incluso en ocasiones francamente desubicada para con la paciente, constituyó un excelente exponente para recordarnos a nosotros, los estudiantes, dos cosas principalmente: por un lado, que tener las mejores notas en la universidad no te asegura que seas un buen enfermero ni menos que seas una gran persona; y por otro lado, que por más que en lo técnico y científico seas un experto y que todo el mundo alabe tus conocimientos, no significa necesariamente que tengas un buen tacto y trato con las personas, ni que tengas desarrollada una mínima capacidad para ponerte en el lugar de la otra persona y verla no como un algo sino como un alguien.

Creo que el colmo de toda esta situación fue el hecho de que, sabiendo el médico que la paciente había pedido que si su corazón se detenía no la resucitara, este tratara de revivirla de todas maneras, gritando histéricamente que ella era investigación.

Tengo más que claro que esto es una película y que probablemente algunas conductas o actitudes se representan de manera un tanto exagerada, pero tengo la sospecha de que, en la realidad, o se han dado casos muy similares al representado en esta película, o se

siguen dando. Y es eso último, justamente, lo que de sólo pensar me provoca rabia y terror.

De esta película me llevo , además del ejemplo de cómo no hay que ser, por una parte el profesionalismo íntegro e impecable de la enfermera que siempre se mostró amable, empática y genuinamente atenta con la paciente, siendo ella realmente el “ejemplo de cómo sería genial ser”, y lo digo por su bella actitud y pasión con el cual ella realizaba de manera correcta los procedimientos para que la paciente se sintiera cómoda a comparación de los médicos que eran déspotas para tratar con ella, porque al fin y al cabo, trabajamos en el mismo medio, con las mismas personas. Para mí, el profesionalismo de la enfermera fue motivo de orgullo y un ejemplo a seguir.

El punto es que hay que tratar de estar más atentos al lenguaje no verbal de los pacientes y procurar darles más el espacio para que se expresen, puesto que parte vital de la relación médico-paciente, así como vital para la persona que constituye el paciente, es que sienta que lo escuchan y que lo entienden. Es decir, que haya auténtica comunicación.

En resumen, tanto por los elementos que me generaron rechazo como por los que encontré muy valiosos, me pareció una excelente película; fuerte, cruda, pero extraordinariamente apropiada para nuestra formación como estudiantes de enfermería y, en realidad, para la formación de cualquier profesional de la salud, porque es bastante útil para empezar a darnos cuenta de que tenemos que aprender a poder colocarnos en los zapatos de los seres humanos con los que vamos a relacionarnos y trabajar en un futuro quizás menos lejano de lo que parece

Me conmueve tanto la forma en que vivían a pesar de ser una persona solitaria y completamente desinteresada de tener una vida social es apasionada de la vida, lucha por su vida y esta consciente de su valor como profesora y como intelectual más que compañía al mismo tiempo es tan fuerte y fiel a sus principios que comprenden que el trato deshumanizado que le da el hospital no es por negligencia sino por el hambre de conocimiento una pasión por analizar a detalle las cosas a la que ella sentía por la literatura.

Alumna:

Anahí Guadalupe Gómez Bonifaz